Antología poética

de

Julia Otxoa

Equivocar el camino
es llegar a la nieve,
y llegar a la nieve
es pacer durante veinte siglos las hierbas de los cementerios.

(Federico García Lorca)

[**Nota preliminar**. Esta selección coincide en sus contenidos fundamentales con *La lentitud de la luz* (2008), volumen formado por composiciones procedentes de títulos anteriores. El texto ofrecido se atiene a *La lentitud de la luz*; no así el orden de los poemas, que aquí se disponen según la secuencia de los libros donde se publicaron por primera vez. ***(Á. L. P. de P.)***]

ÍNDICE

La edad de los bárbaros

[Mi conversación de visita...]
[Mudo testigo he sido...]
[De nuevo salieron los héroes...]
[Famélicos caballos...]
[La pacificación del espíritu ¿qué es eso?]
[Salvar la dignidad de uno mismo o la de los demás]
[Si os fijáis con detenimiento...]
[También lo impreciso...]
[Las razones de por qué los hombres]
[En todas las ciudades me siento extranjera]

La nieve en los manzanos

Tengo frío junto a los estandartes
Un tiempo despiadado
Todos los trajes de la muerte
No de este modo
El río rojo
Cotiza en bolsa el miedo
El enemigo
En medio de todo esto
Cuando la lluvia se ha ido
El cantor
Hacia el silencio
El tiempo de las plantaciones
Dos mariposas blancas

Taxus Baccata

[La música de tus labios]
[La libre posesión del dolor]
[La aceptación de la niebla que somos]
[Las huellas aparecían...]
[Bajo la sandalia un círculo vacío]
[A la luz de nuestras equivocaciones...]
[Contemplando de noche el firmamento]
[El secreto de la poesía pertenece]
[Un poema no es un trozo de madera]
[Nombrar la realidad política de mi país]
[Siete de la mañana, todavía no ha amanecido]
[Cuanto más atruenan los himnos]
[La cabeza de la res muerta no cabía en nuestra boca]
[¿Dónde estuvimos que nos perdimos tanto?]
[El arte del olvido...]
[Pensábamos de niños que las montañas]

[Permanecer en la inquietud, permanecer en la inquietud]
[Sé que moriré extranjera]
[Escojo ser en el margen...]
[La constante interrogación del desarraigo]
[El desasosiego de ver crecer el desierto]
[Los campanarios tocan limpiamente a fuego]
[Vuelvo a iniciar la fuga, no quiero dormirme]
[Densas sombras en lugar de aire]
[Asistiendo a la barbarie...]
[La literatura como indagación estética...]
[Tan sólo me atrae...]
[Hallan el cuerpo de un hombre]
[Ante el caótico ruido del mundo]
[Nunca oraba en el interior de los templos]
[También la libélula y la lagartija]

Al calor de un lápiz

Arrodíllate ante los insectos

Gunten Café

[Experimentar el tiempo, todo tiempo]
[Él cae como un pequeño pétalo...]
[Acostumbraba a dictar las sentencias de muerte sobre]
[El momento político...]
[¿Dónde estabas tú cuando comíamos detonaciones?]
[Todavía recuerdo aquellos bárbaros ritos funerarios]
[Huesos del lenguaje convertido en cenizas]
[Harta estoy de repetirlo...]
[Me río abiertamente...]
[Silenciar la escritura...]
[El hombre se paró de pronto]
[¿Quién habló de los espejos?...]
[Existió en otro tiempo...]
[La blancura de sus huesos brillaba]

El pájaro de la alegría

[A menudo me visita...]

La lentitud de la luz

[En la mañana cubierta de nieve]
[Respirar tan sólo...]
[Nunca estuvo Emily Dickinson]
[El tiempo lo ha desbordado todo]
[La piedra y la arena...]
[El resto de los escritores parecen vestidos para la fiesta]
[Parodias tu propia circunstancia, salvas el instante]
El musgo en la boca

[Por una ligerísima diferencia en su adn]
[¿Retroceder?]

La edad de los bárbaros

[Mi conversación de visita...]

Mi conversación de visita en los hospitales: ante el dolor todas mis palabras me parecen una ofensa. El único lenguaje posible sería arrodillarme o golpear mi cabeza contra las paredes, mi sangre como una oración.

[Mudo testigo he sido...]

Mudo testigo he sido de la tierra que pisaba. Mi edad es la de los bárbaros. ¿De qué me sirve conocer las palabras, toda su maraña y extravío, si nada sé de cuanto escribe el viento sobre el oráculo de fuego y el quehacer del granizo? Nada de la fiel trashumancia de las nubes y sus rutas. Nada del cálido principio, de esa hondura silvestre del enigma, sin la que no es posible el Mundo.

[De nuevo salieron los héroes...]

De nuevo salieron los héroes de sus tumbas y se oscureció el mundo.

[Famélicos caballos...]

Famélicos caballos perdido el juicio se golpean hasta romper su frente contra el suelo de vacíos templos profanados. Su llanto resuena en todo el universo, como un estruendo de huesos y piedras golpeando el corazón de los verdugos.

[La pacificación del espíritu ¿qué es eso?]

La pacificación del espíritu ¿qué es eso?,
tan sólo conozco el desasosiego
y en él me protejo del certero dolor de los aprendizajes.

[Salvar la dignidad de uno mismo o la de los demás]

Salvar la dignidad de uno mismo o la de los demás,
a costa del propio dolor,
no tiene por qué ser parte exclusiva
de la biografía del héroe,
también puede serlo igualmente de la del proscrito.

[Si os fijáis con detenimiento...]

Si os fijáis con detenimiento podréis observar algunos rostros de asesinos mezclados entre la gente que pacíficamente espera sobre la acera a que den paso los semáforos. En cambio, a poco que lo intentéis, encontraréis frágiles ángeles de luz ensimismada en muchas de las catacumbas que rodean la ciudad, lugares donde el dolor crece en abundancia. Me estoy refiriendo a ese paisaje innombrable de cárceles y psiquiátricos fuera de las murallas de la piedad y la misericordia.

[También lo impreciso...]

También lo impreciso, lo que apenas es percibido por los ojos de la normalidad al uso puede matar a un hombre.

[Las razones de por qué los hombres]

Las razones de por qué los hombres
crearon a los dioses son obvias,
pero siguen resultando un verdadero enigma
las razones que movieron a los dioses a crear al hombre.

[En todas las ciudades me siento extranjera]

En todas las ciudades me siento extranjera,
en la Naturaleza nunca.

La nieve en los manzanos

Tengo frío junto a los estandartes

Tengo frío junto a los estandartes,
el rumor de sus himnos
hiela mi corazón
como la negra memoria
de una guerra perpetua.

Un tiempo despiadado

Éste es un tiempo despiadado
de mariposas blancas volando alrededor de los cuchillos,
poemas perdidos en la oscuridad de los establos
y casas saqueadas por una turbamulta de animales ciegos.

Todos los trajes de la muerte

La vida es insoportable
sobre las cenizas de las víctimas.

No me hables de los héroes,
he visto todos los trajes de la muerte,
la sombra de la sangre derramada
es siempre imborrable y única.

Miro nuestra casa
y sólo veo fantasmas.

No de este modo

No será desde luego
hundiendo el tenedor
en el corazón de las golondrinas
como nos alimentaremos de libertad.

El río rojo

Era una niña y no repararon en mí;
cuando todo empezó
me fui asustada a la otra orilla,
junto al granado,
desde allí vi cómo hombres disfrazados
rompían los tambores, las flautas
y los violines sobre sus rodillas,
uno de ellos reía tan salvajemente,
que comencé a sangrar por el oído izquierdo,
luego, una vez destruidos todos los instrumentos,
comenzaron con las partituras y los músicos.

En un momento debí de perder el conocimiento,
mi sangre tiñó el río del color del granado.
Más tarde, cuando desperté,
toda la ciudad había sido reducida al silencio,
y yo me había convertido
en el río rojo que había visto morir a la música.

Cotiza en bolsa el miedo

Amor mío, amor mío,
el tiempo de Al Capone ya ha llegado,
es otoño y martes,
y cotiza en bolsa el miedo.

Y alguien está haciendo
un estruendo terrible con la muerte,
golpeando entre sí los esqueletos.

El enemigo

El enemigo se ha ido sin darle caza.
¿Quién lo ha visto?
Dijo el bárbaro.

¿Era zorro?
¿Serpiente?
¿Búfalo o rinoceronte?

Era una pulga,
contestó el otro bárbaro,
una maldita pulga de esas ilustradas.

En medio de todo esto

En medio de todo esto,
los niños siguen arrojando
sus caídos dientes a la luna
suplicando nuevos alfabetos de hueso
para nombrar la vida.

Cuando la lluvia se ha ido

Cuando la lluvia se ha ido
he salido descalza al exterior,
el olor a tierra mojada era tan intenso....
Parecía que toda la montaña
latía con fuerza dentro de mi estómago.

He sentido entonces mi silencio emocionado
como un manzano mecido por la brisa.
Luego me he arrodillado y he estado comiendo tierra
hasta que dentro de ella he oído cantar a mis abuelos.

El cantor

El cantor preso dijo a los guardianes:
¿Qué tal se ha levantado hoy la señora alegría?
Los guardianes furiosos
cegaron sus oídos con esparto y arrancando sus ojos
se los echaron de comida a los cuervos.
Pero el cantor siguió preguntando:
¿Qué tal se ha levantado hoy la señora benevolencia?
Los guardianes, fuera de sí,
le arrancaron las alas,
y fue tal el estrépito de aquellas plumas
cayendo sobre el suelo, que el país entero
pereció a causa del terremoto.

Hacia el silencio

¿Cómo atrapar los días para frenarlo todo?
Para decir a la gente:
¿Acaso no veis que viajamos hacia la ciudad de hielo?
Mirar vuestros ojos llenos de tristeza,
vuestros corazones atados
con rudas sogas por un grito de miedo.

¿Acaso no sabéis que doblando
de tal modo la cabeza ante la noche
os quedaréis sin cuello?

La primera argolla fue la del silencio,
y taladró sin misericordia el conocimiento de los pájaros.

La segunda fue la del olvido
amasada con niebla y desvergüenza.

La tercera fue la del vacío
nombrándose a sí mismo
único monarca por el vasto imperio
de multiplicados cementerios.

El tiempo de las plantaciones

En invierno,
al llegar el tiempo de las plantaciones,
me gusta contemplar
ese desfile de jardineros desarmados
cruzando la ciudad,

llevando sobre sus hombros
en lugar de fusiles
árboles dormidos.

Esa imagen es para mí
tan hermosa
que vence toda la sinrazón
de la barbarie en la que estamos,

algo así
como asistir a la poderosa fragilidad
de las raíces de la menta
levantando las piedras.

Dos mariposas blancas

Aquella noche la abuela trajo dos mariposas blancas
y las colocó sobre los ojos del durmiente,
más tarde, cuando tras la cabeza de la luna
asomó frío el aullido del lobo,
los sueños de aquel hombre
que dormía bajo las mariposas
nos ayudaron a crecer en la serenidad.

Taxus Baccata

[La música de tus labios]

La música de tus labios
besa siempre mi pecho al amanecer,
de ese modo, todavía sumida en el sueño,
suavemente recuerdo el nombre de las cosas sin sobresalto.

[La libre posesión del dolor]

La libre posesión del dolor,
su dulce sombra, rehaciéndonos de nuevo diminutos.

[La aceptación de la niebla que somos]

La aceptación de la niebla que somos,
como camino imprescindible
para penetrar dentro de nosotros mismos,
no como quien lo hace
en un paisaje terminado, conocido,
sino como quien se adentra
en una geografía extranjera.

[Las huellas aparecían...]

Las huellas aparecían de un modo disperso entrando y saliendo repetidamente del bosque. Sólo más tarde, cuando febril al alba contemplaba la luz envolviendo las gotas de rocío sobre las hojas dormidas de los árboles, aprecié que se trataba de un poema sagrado, las huellas de alguien acostumbrado a la dispersión de la búsqueda.

[Bajo la sandalia un círculo vacío]

Bajo la sandalia un círculo vacío,
sobre el sombrero, una mariposa.

[A la luz de nuestras equivocaciones...]

A la luz de nuestras equivocaciones, las heridas iluminan de nuevo el camino que se había perdido entre la niebla.

[Contemplando de noche el firmamento]

Contemplando de noche el firmamento
siento la fragilidad
de nuestra diminuta condición humana,
pero también experimento
idéntica humildad al observar cómo los gusanos
esos a quienes Hamlet bautizó
con el nombre de *emperadores de la dieta*
engullen sin contemplaciones
cualquier huella de materia muerta sobre la Tierra.

[El secreto de la poesía pertenece]

El secreto de la poesía pertenece
más al náufrago que al navegante.

[Un poema no es un trozo de madera]

Un poema no es un trozo de madera,
no tiene por qué plegarse
a medir 7 x 3 centímetros sobre el folio.
Hay magníficos poemas
de una sola línea,
de una sola palabra o de ninguna,
como la imagen de un niño en medio de la tormenta
junto a la orilla de un río embravecido
arrojando pedacitos
de pan bendito a las aguas para calmarlas.

[Nombrar la realidad política de mi país]

Nombrar la realidad política de mi país
con un lenguaje alejado de la costumbre,
por ejemplo,
a través del lenguaje especializado de los forenses.

[Siete de la mañana, todavía no ha amanecido]

Siete de la mañana, todavía no ha amanecido,
desfilan por las vacías calles los nacionales espectros.
Atravieso el puente de la Avenida de la Libertad,
levanto los ojos al cielo,
allí está Marina Tsvietaieva ahorcada de una estrella.
Oscila su cuerpo en la oscuridad,
péndulo del reloj de nuestros días.

[Cuanto más atruenan los himnos]

Cuanto más atruenan los himnos,
más se afianza el silencio creciendo en nuestras calles.

[La cabeza de la res muerta no cabía en nuestra boca]

La cabeza de la res muerta no cabía en nuestra boca,
recuerdo que el lenguaje había desaparecido,
que había seda y carne cruda sobre las copas rotas,
y la comida aparecía derramada sobre la cama del enfermo.

[¿Dónde estuvimos que nos perdimos tanto?]

¿Dónde estuvimos que nos perdimos tanto?
¿Quiénes fuimos que ahora no nos reconocemos?
Dinastía de gallos decapitados tiñendo la hierba.
¿Por qué siguen corriendo los sueños rotos?
Desapareces en el dolor, tus heridas me borran.

[El arte del olvido...]

El arte del olvido rigurosamente se enseña en todas las escuelas a los niños como si fuera el catecismo. Salen luego espléndidos doctorados sin cabeza. Muchos de ellos, francamente, ya traían vocación de enterradores. En fin, es éste, como veréis, un magnífico país de licenciados. En él han puesto precio a mi cabeza, soy la que no olvida.

[Pensábamos de niños que las montañas]

Pensábamos de niños que las montañas
estaban ahí para la eternidad,
que aquellos hermosos gigantes no morirían nunca;
luego supimos que estábamos equivocados,
las montañas también mueren
como el más frágil de los hombres.

[Permanecer en la inquietud, permanecer en la inquietud]

Permanecer en la inquietud, permanecer en la inquietud,
no quiero ser sorprendida.
Apaciento mi sombra en los lugares
más inseguros del pensamiento.
Oigo crecer mi osamenta cada día,
mi infancia no ha terminado.

[Sé que moriré extranjera]

Sé que moriré extranjera.

[Escojo ser en el margen...]

Escojo ser en el margen como única posibilidad de existencia.

[La constante interrogación del desarraigo]

La constante interrogación del desarraigo,
del extrañamiento del ser en el mundo.
Sólo después de la fiebre
y el dolor de las preguntas sin respuesta,
se puede hallar la serenidad en el total desvalimiento.
Desde la humildad de la ignorancia,
el misterio del ser se convierte entonces en cobijo.

[El desasosiego de ver crecer el desierto]

El desasosiego de ver crecer el desierto
hace temblar en agosto el corazón de los manzanos.

[Los campanarios tocan limpiamente a fuego]

Los campanarios tocan limpiamente a fuego,
los hospitales abren sus puertas,
la ciudad entera huele a formol y a cloroformo,
y hay una luz ardiente en cada mosca
posada con ávido rigor en las heridas.

[Vuelvo a iniciar la fuga, no quiero dormirme]

Vuelvo a iniciar la fuga, no quiero dormirme.
El parte meteorológico es idéntico cada día:
toda la ciudad es un quirófano,
plateado el instrumental,
hierático ríe entre las manos de médicos borrachos.
Los negros orificios de la carne
se taponan con flores disecadas.

[Densas sombras en lugar de aire]

Densas sombras en lugar de aire,
geometría de espanto y baba negra,
era veloz la pureza afilando los rostros hasta la calavera.

[Asistiendo a la barbarie...]

Asistiendo a la barbarie cotidiana, el instante tiene la turbulenta inseguridad de lo inestable y amenazador. En mi inexperiencia del horror futuro, me reconforta pensar que también a mis antepasados les tocó vivir un tiempo semejante. En su recuerdo me fortalezco. La Historia como ser circular, el presente como resistencia poética en la repetición.

La literatura como indagación estética y viaje de exploración interior. Comunión con el mundo, sí, pero desde el desarraigo.

[Tan sólo me atrae...]

Tan sólo me atrae la reflexión de aquellos filósofos en los que encuentro un lenguaje poético, un razonamiento en sensibilidad, de lo contrario, su discurso aparece ante mí gris y vacío, insoportable. Demasiado grávido para ser tomado en serio.

[Hallan el cuerpo de un hombre]

Hallan el cuerpo de un hombre
que desapareció hace dos años,
balanceándose sobre una rama
convertido en manzana.

[Ante el caótico ruido del mundo]

Ante el caótico ruido del mundo,
siento la necesidad de centrarme en lo leve,
lo sutil, lo aparentemente insignificante,
aquello que no brilla
y no es voceado por los vendedores al uso.
La poesía de lo invisible.

[Nunca oraba en el interior de los templos]

Nunca oraba en el interior de los templos,
siempre lo hacía fuera, en el paisaje junto a los árboles.

[También la libélula y la lagartija]

También la libélula y la lagartija
como *El Quijote* o *Hamlet*
son páginas del libro prodigioso del universo.

Al calor de un lápiz

Arrodíllate ante los insectos

Adéntrate, adéntrate en ese punto de silencio,
en la íntima penumbra donde cesa todo ruido,
y reconoce tu canto interrumpido sobre las
cosas más pequeñas.

Tu prisa, tu galope y tu nada militando contra ti mismo.

Arrodíllate ante los insectos y pide asilo en la innovación,
en la serenidad, en la humildad de la enfermedad.
Y escribe la vida ahí, mojado por la lluvia,
sin otro equipaje que la música de tu pobreza.

El desprecio de las cifras.
La cara azotada tan sólo por el viento.
Las grandes concentraciones doctrinales
hechas pura hojarasca.
La inquietud del poeta buscando la belleza,
todas las sombras rotas.

Adéntrate en la desnuda festividad del silencio,
y amanece,
amanece de nuevo sobre el vértice de la infancia.

Gunten Café

[Experimentar el tiempo, todo tiempo]

Experimentar el tiempo, todo tiempo,
incluso el de la actividad
alejada de la literatura, como meditación,
como lectura reposada del mundo.
Consciencia del ser desde un ritmo lento.
El Tiempo como creación.

[Él cae como un pequeño pétalo...]

Él cae como un pequeño pétalo sobre su propia sombra y el mundo se oscurece como un sordo temblor.

[Acostumbraba a dictar las sentencias de muerte sobre]

Acostumbraba a dictar las sentencias de muerte sobre
delicados papeles confeccionados con alas de mariposa.

[El momento político...]

El momento político de este laberinto en el que nací, me parece irreal, sus protagonistas tan sólo malos actores de un tiempo rancio y antiguo en el peor de los sentidos. Como si el reloj de todos ellos se hubiese detenido, como si gracias a ellos tuviéramos la sensación de estar en una reducida habitación sin puertas ni ventanas, y nos faltara aire, y tuviéramos que escuchar una y otra vez sus trifulcas, sus bravuconadas en medio de los asesinatos, su jerga de gente incompetente, y no supiéramos a ciencia cierta si esa habitación en la que nos asfixiamos forma parte de un edificio, de una ciudad, o si por el contrario esas cuatro paredes están suspendidas en la nada.

[¿Dónde estabas tú cuando comíamos detonaciones?]

¿Dónde estabas tú cuando comíamos detonaciones
y estallaban nuestras cabezas como si fuéramos calabazas?

[Todavía recuerdo aquellos bárbaros ritos funerarios]

Todavía recuerdo aquellos bárbaros ritos funerarios,
el carnero abierto en canal colgado bajo el púlpito,
el buey en la puerta de la iglesia
engalanado con sotana y borlas rojas,
un pan hincado en cada cuerno.

El banquete de los allegados al difunto,
el humo de los puros, los licores.

Comido al fin el carnero abierto en canal
y el buey engalanado,
sólo ayunaba el cadáver a un metro sesenta bajo tierra.

[Huesos del lenguaje convertido en cenizas]

Huesos del lenguaje convertido en cenizas,
oscura ceremonia en la que no estoy.

[Harta estoy de repetirlo...]

Harta estoy de repetirlo en todas las embajadas, soy Camille Godan, traductora atípica, hasta el extremo que bien podría tener al menos cinco piernas y doce manos, todo un concierto en *sol mayor* para un número indeterminado de cabezas.

[Me río abiertamente...]

Me río abiertamente de la desorientación de mi búsqueda y haciéndolo experimento la sensación de haberme liberado después de haber estado prisionera largo tiempo. Bailo sin rumbo fijo a campo través, cada día un viaje alrededor de la aproximación.

[Silenciar la escritura...]

Silenciar la escritura, salir de casa, caminar hacia el azar, experimentar el tiempo como forma de creación, como otro modo de expresar el mundo, la percepción como escritura íntima.

[El hombre se paró de pronto]

El hombre se paró de pronto,
y preguntó nervioso a la mujer:
¿Pero al final de la carta qué había, letras o números?
La mujer ni siquiera se paró para responderle:
"Era música" —dijo—, y se perdió entre la multitud.

[¿Quién habló de los espejos?...]

¿Quién habló de los espejos? Es ése un muerto lenguaje de notarios, no interesa.

[Existió en otro tiempo...]

Existió en otro tiempo un lugar donde cada pétalo caído era enterrado en una pequeña tumba de cristal.

[La blancura de sus huesos brillaba]

La blancura de sus huesos brillaba
como una rosa en el cuenco de hierba.

El pájaro de la alegría

[A menudo me visita...]

A menudo me visita el pájaro de la alegría para recordarme mi libertad.

La lentitud de la luz

[En la mañana cubierta de nieve]

En la mañana cubierta de nieve
gotea la sangre de la mesa del carnicero.

[Respirar tan sólo...]

Respirar tan sólo en el bendito exilio de las interrogantes.

[Nunca estuvo Emily Dickinson]

Nunca estuvo Emily Dickinson
en el decadente jardín
de esta oscura metrópoli,
ni el vuelo de las libélulas
iluminó aquí nunca nada,
ni se oyó música alguna
que no fuera la de los sumos sacerdotes
afilando sus armas.

[El tiempo lo ha desbordado todo]

El tiempo lo ha desbordado todo,
como si alguien de pronto nos hubiera puesto
una granada sin seguro entre los dientes
y nos hubiera dicho: anda, levántate,
¿no ves que ya ha comenzado el día?

[La piedra y la arena...]

La piedra y la arena, el instante y su sombra.

[El resto de los escritores parecen vestidos para la fiesta]

El resto de los escritores parecen vestidos para la fiesta,
entre ellos mi aspecto es el de un espantapájaros,
y ni siquiera sé cuál es la cosecha que he de preservar.

[Parodias tu propia circunstancia, salvas el instante]

Parodias tu propia circunstancia, salvas el instante,
la burla te lanza fuera y dentro a la vez,
hasta ese lugar sin centro donde todo es posible.

El musgo en la boca

Primero la inquietud y el lenguaje,
el enigma como punto de partida y llegada.

Está luego el testimonio de lo que se ve,
el horror de lo visto,
la repetición del tiempo del crimen,
el sucio lenguaje estratégico del capitán loco,
la nave a la deriva,
y el otra vez cómo narrar la pequeña calavera
que rueda bajo la ventana,
la sonrisa del verdugo.

Escribir este funesto tiempo que ya fue antes es enloquecer.

Golpéate el rostro con tu pequeño puño y despierta,
el mar devuelve a la playa
las cabezas cortadas de las palabras,
las vísceras de animales desconocidos,
cuadros rotos, hachas.

Donde estuvimos otra vez estamos,
la nuestra es una historia de fantasmas.

El tiempo, como un instante de musgo,
húmeda la tierra dentro de las bocas de los comensales,
como si fueran gruesos topos excavando en la noche,
exponiendo su ceguera como garantía dialéctica de su nada.

Y siempre, siempre, el desconocido muerto sobre la mesa,
su desamparo en medio de las viandas, los licores

y el humo de los puros.

El testimonio de los forenses
parece un pequeño tratado surrealista
al estilo Marcel Duchamp.
La invisibilidad del muerto se firma ante notario,
los diccionarios callan.
La vida sigue indigna escribiendo
la sacrosanta historia a nivel de los establos.

Veo el futuro reflejado en los asnos,
mi querido Sherlock Holmes,
el tiempo es un rebuzno pero no me rindo,
yo al muerto le conozco y gritaré su nombre,
tendrán que ver los comensales el cadáver ahí,
despojado de todo
junto a nuestros platos, nuestras cucharas,
y nuestra falta de misericordia.

[Por una ligerísima diferencia en su adn]

Por una ligerísima diferencia en su adn,
el llamado *homo sapiens* pudo ser la mosca de la fruta
amante de las bananas podridas,
con el cerebro muy
activo del tamaño de una cabeza de alfiler.

[¿Retroceder?]

¿Retroceder?
Ya es demasiado tarde,
dijo el cirujano y siguió cortando carne
como quien pasa las hojas de un libro sin leer ninguna.

Los familiares del paciente en la sala de espera
aguardaban mezclados con el ganado que en invierno
baja de las montañas a guarecerse de la nieve.

Así eran las cosas en el Holliday Hospital de New York
especializado en el porvenir.